

EN LA MORGUE

En la morgue, se mezclan dos perspectivas, vida y muerte, paz y guerra, misterio y certeza. La Doctora Carrasco nunca pensó que acabaría allí. Selectividad, seis duros años de universidad más todos los que siguieron, para luego terminar siendo médico forense. En vez de arreglar vidas y cerrar heridas, trataba muertos y abría cuerpos.

En la morgue, la línea entre vigilia y sueño eterno se nublaba. En un lugar donde gobierna el más allá, la Doctora buscaba historias de vida en sus pacientes. Siempre era el mismo proceso. ¿Cuál era la causa de la muerte? Normalmente los casos eran muy parecidos. Un disparo en el corazón no solo provoca el paro de riego de sangre por el organismo, sino también el derrame de este líquido vital, glóbulos rojos, blancos y plaquetas vagando por el espacio. El veneno es algo curioso también. Cuando lo ingieres, poco a poco te va robando el oxígeno que respiras hasta asfixiar a todos tus células.

En la morgue, sin embargo, todo cambió de repente. Un asesino en serie parecía estar disfrutando de enviar a sus víctimas al otro lado. Esto no era inusual en este tipo de psicópatas, pero éste era diferente. En un principio, los cambios que hacía en los cuerpos de sus víctimas eran prácticamente invisibles. Unas cuantas pestañas, una uña, un dedo, el apéndice, un ojo, un riñón, el corazón, el cerebro. Este asesino coleccionaba trofeos anatómicos como quién colecciona cromos. No había patrón aparente. No tenía preferencia por ningún tipo de célula, de tejido, de órgano o de aparato. El asesino estaba jugando a los puzzles de anatomía que hacen los niños pequeños y siempre acertaba.

En la morgue, había una persona de entre los vivos que gobernaba entre los muertos. No podían encontrar al culpable. ¿Quién podría tener tanta sed de sangre que disfrutara jugando a Operación con los vivos? ¿Quién podría tener la sangre tan fría como para abrir a los vivos y recoger sus órganos, antes formados por células vivas y ahora siendo devorados por las bacterias?

En la morgue, la Doctora reordenaba órganos. En la calle, ahora los recolectaba.

SILVIA GARCÍA JIMÉNEZ